

vancia, el foco y la focalización en los actuales estudios sobre inferencias deductivas e inductivas (véase, apartado 4.4.2, pp. 192-201).

Volviendo a la pregunta que nos hacíamos en el título de este pequeño comentario, y para finalizar, no creemos que Vygotski pueda resolver el problema de Platón al que alude Frawley, ni tampoco creemos que este autor crea que el constructivismo vygotkiano sea una alternativa válida al racionalismo dominante en la ciencia cognitiva actual. Con respecto al problema de Wittgenstein tampoco pensamos que pueda ser resuelto utilizando para ello las ideas deconstruccionistas de Jacques Derrida. Sin embargo, sí creemos que las ideas de Vygotski pueden ser de gran ayuda a la hora de resolver el problema del marco, sobre el cual los científicos cognitivos están ya realizando aportaciones de interés, como el propio Frawley muestra en su libro.

## REFERENCIAS

- Fodor, J.J. (1972). Some reflections on L.S. Vygotsky's thought and language. *Cognition*, 1, 311-316.
- Fodor, J.J. (1983). *The modularity of mind*. Cambridge, Mass: The MIT Press.
- Johnson-Laird, P.N. (1983). *Mental models*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Luria, A.R. (1975). Scientific perspectives and philosophical dead-ends in modern linguistics. *Cognition*, 3, 377-385.
- Luria, A.R. & Leontiev, A.N. (1972). Some notes concerning Dr. Fodor's «Reflections on L.S. Vygotsky's thought and language». *Cognition*, 1, 316-317.
- Piaget, J. (1967). *Biologie et Connaissance*. Paris: Gallimard (versión castellana en Siglo XXI, 1969)
- Sinclair, H. (1972). Some comments concerning Dr. Fodor's «Reflections on L.S. Vygotsky's thought and language». *Cognition*, 1, 317-318.

## Las palabras: ¿entre los objetos y las ideas?

Pilar Lacasa

*Universidad de Alcalá*

«Cuando se mete un texto en una botella –y esto ocurre no sólo con la poesía o la narrativa, sino también con la *Crítica de la Razón Pura*–, es decir, cuando un texto se produce no para un único destinatario, sino para una comunidad de lectores, el autor sabe que será interpretado no según sus intenciones, sino según una compleja estrategia de interacciones que también implica a los lectores, así como a su competencia en la lengua en cuanto patrimonio social. Por patrimonio social me refiero no sólo a una lengua determinada en tanto conjunto de reglas gramaticales, sino también a toda la enciclopedia que las actuaciones de esa lengua han creado, a saber, las convenciones culturales que esa lengua ha producido y la historia misma de las interpretaciones previas de muchos textos, incluyendo el texto que el lector está leyendo».

Umberto Eco, *Interpretación y sobre-interpretación*, pp. 80-81

Tengo que reconocer que leer el libro de Frawley, *Vygotsky y la ciencia cognitiva*, me sugirió ideas relativamente ambiguas pero, sobre todo, sentimientos. No es posible negar que el título es muy sugerente y que, incluso, el interés en su lectura aumenta cuando al mirar el índice se advierte que el autor apuesta por una «unificación» de dos enfoques teóricos presentes en la psicología actual que, a primera vista, podrían parecer difícilmente convergentes. Pero, a la vez, cuando comencé a recorrer sus páginas surgía a menudo una pregunta: ¿desde qué marco escribe el autor?, ¿es un psicólogo cognitivo o un vygotskiano? No sé hasta qué punto es necesario responderlo, pero creo que la respuesta a estas cuestiones, que el autor no responde explícita pero sí implícitamente, será un paso adelante para ir entendiendo su propuesta.

Cuando me senté a escribir recordé las palabras de Umberto Eco con las que inicio mi comentario. Se refiere este autor al hecho de que cualquier texto es interpretado desde la perspectiva del lector que, además, no es independiente de determinadas convenciones y también de la historia de esas interpretaciones. Por eso quiero reconocer que escribo desde un punto de vista peculiar, el de quien recientemente se ha interesado por explorar más bien el «conocimiento situado» que «las esencias platónicas». Espero que, al finalizar estas páginas, se perdone esta excesiva vulgarización de los problemas de la psicología y, sobre todo, se haya comprendido mejor a qué me refiero. No busco tanto poner en cuestión las metas del trabajo que comento —a mi juicio un intento de hacer convergentes las aportaciones de distintos enfoques de la psicología—, como hacer algunas precisiones que me parece necesario tener en cuenta cuando se trata de buscar esa convergencia y que, quizás, aporten otra forma de mirar la realidad.

Mis comentarios se organizan alrededor de tres núcleos temáticos y procuro dialogar con otros autores que han pensado sobre los mismos temas. Ello explicará, quizás, que use sus palabras en muchas ocasiones. En primer lugar, me pregunto desde qué enfoque escribe William Frawley, creo que sería conveniente matizar si se sitúa en un plano epistemológico o lo hace en el de la ciencia empírica o formal. Tengo la impresión de que ambos niveles se entremezclan continuamente y que sería de gran utilidad que hubiera precisado, en muchos momentos, si se sitúa en una dimensión u otra. En segundo lugar, y en un plano epistemológico, me refiero a las conexiones que el autor establece entre entre Vygotski y Wittgenstein, prestando especial atención a las relaciones que surgen entre este último y el idealismo platónico. Tengo la impresión de que el autor se ha fijado, sobre todo, en los aspectos asincrónicos del conocimiento, olvidando la génesis y los procesos dialécticos. En tercer lugar, y siguiendo a Bakhtin, reflexiono sobre cómo puede entenderse la dialéctica en relación con uno de los temas que parece crucial en el trabajo de William Frawley, el estudio del lenguaje.

### *¿Epistemología o psicología?*

Una de las justificaciones que aporta Frawley a su intento de hacer converger dos perspectivas desde las que acercarse al conocimiento humano es que, ya desde sus años de estudiante, había ido surgiendo en él esta idea cuando se

había acercado al estudio del lenguaje «en una extraña mezcla de cursos». Es aquí donde nace una metáfora que me parece esencial en su planteamiento. Se fija en alguien o algo que produce un lenguaje, una persona o una máquina. Me atrevo a pensar que estas reflexiones del autor se sitúan en un plano epistemológico, aunque no nos lo diga. ¿Por qué estas palabras me hicieron pensar que el autor se situaba en un plano epistemológico que casi nunca deja explícito? Porque, según nos dice, se representan así dos visiones del mundo que nunca le resultaron extrañas. He de reconocer que, en principio, era una idea intuitiva.

Pero profundicemos algo más. Cuando consideramos la naturaleza del lenguaje, a partir de las aportaciones de este autor que comentamos, nos damos cuenta enseguida de que le preocupa la idea de la correspondencia entre el mundo exterior, al que, de una forma u otra, el lenguaje se refiere, y el mundo interno que también está presente en él. Es decir, nos encontramos ante una perspectiva internalista o externalista del conocimiento humano que se expresa a través de las palabras. Cuando llegamos a este punto vemos enseguida que la pregunta de Frawley no es muy distinta de la que se han hecho otros pensadores desde el campo de la epistemología. A mi juicio mezclar ambos planos puede llevarnos a un camino sin salida o, a lo que es más peligroso, a quedarnos en las palabras y a seguir haciendo filosofía.

Pero volvamos al planteamiento de Frawley cuando se refiere a la relación entre el mundo interno y externo. Cualquier texto del autor podría ser válido para representar cómo se enfoca el tema. Veamos, por ejemplo, el siguiente.

«¿Cómo coordinamos la experiencia homogeneizada e idealizada del mundo virtual interior y la variada experiencia de las circunstancias externas contingentes?» (Frawley, 1999, p. 69).

La misma pregunta ha sido planteada repetidamente en la epistemología, basta recordar a Platón, Aristóteles, Husserl o Piaget. Estamos ante el problema de la convergencia entre dos mundos y uno ellos, el mundo mental, está representado por las formas puras de la matemática. La cuestión es cómo éstas pueden converger con el mundo real. No me resisto a citar los trabajos de Piaget, más concretamente su definición de la epistemología, para indicar que sus preocupaciones no están muy lejanas de las de Frawley, aunque sin duda sus enfoques sean distintos.

«Podemos definir a la epistemología en una primera aproximación como *el estudio de la constitución de los conocimientos válidos*, el término 'constitución' recubre a la vez las condiciones de acceso y las condiciones propiamente constitutivas».

El término acceso indica que el conocimiento es un proceso (dimensión diacrónica o histórica [...]) En cuanto a las condiciones constitutivas, entendemos por ello, de forma conjunta, las condiciones de validez formales o experimentales y las condiciones de hecho relativas a las aportaciones del objeto y a las del sujeto en la estructuración de los conocimientos.»

«El problema central de la epistemología es establecer si el conocimiento se reduce a un puro registro por el sujeto de los datos ya organizados en un mundo exterior independiente de él (físico o ideal), o si el sujeto interviene activamente en la organización de los objetos» (Piaget, 1967, pp. 6-7).

Recordemos ahora la descripción que hace Frawley cuando en el primer capítulo de su libro presenta el protocolo de un campesino que, interactuando con el experimentador, resuelve un problema. Se expone entonces lo que puede ser una consideración internalista y otra externalista del conocimiento; creo que se entenderá mejor ahora el hecho de que se sitúa en un plano epistemológico. Mi duda es, he de confesarlo, si sus aportaciones en relación con la psicología cognitiva, a la que este autor se refiere continuamente, se plateaban también en una dimensión epistemológica.

Tal vez quien lea este comentario cuestionará qué importancia tiene el hecho de que nos situemos en un plano u otro para plantear la convergencia entre Vygotski y la psicología cognitiva. Me parece que hacer esta distinción permitirá ir avanzando en formulación y análisis de nuevos problemas. Por ejemplo, entre otras razones, ayudará a saber de forma más precisa si la convergencia se sitúa en un plano teórico o metodológico y, además, contribuirá a delimitar mejor los problemas de los que ha de ocuparse la psicología u otras ciencias. He de reconocer que, desde este contexto, preferiría una colaboración interdisciplinar que prolongara, en el año dos mil, los trabajos que, hace treinta años, Silvia Scribner anticipó ya haciendo converger los métodos de la psicología cognitiva, y muchos de sus presupuestos con las preocupaciones de Vygotski. En los años setenta, esta autora se acercó al análisis de los procesos cognitivos situados en la vida cotidiana y, todo ello, desde el plano del experimento situado a partir del concepto de actividad vygotskiana (Scribner, 1975; Scribner, 1984). En suma, quiero decir que el intento de Frawley no es nuevo y que intentos anteriores fueron, quizás, más claros para los lectores y lectoras y ello porque los problemas estaban delimitados en un marco más preciso.

### *Sobre «las esencias», «los contextos» y «la dialéctica»*

Pero todavía me gustaría seguir profundizando algo más en la propuesta de William Frawley y, sobre todo, en la necesidad de trascender la polémica «internalismo-externalismo» cuando se trata de acercarnos al estudio del conocimiento humano. Me fijaré ahora en su intento de trascender el idealismo platónico a través de Wittgenstein, algo que se plantea también en el marco de la relación entre el mundo interno y externo a la que acabamos de aludir.

Tengo la impresión de que, si bien Frawley acude a Wittgenstein, no insiste suficientemente en el modo en que este autor se alejó del idealismo de su primer época. Definiré con Bertrand Russell qué entiendo por idealismo:

«La palabra idealismo es empleada por los distintos filósofos en un sentido algo distinto. Nosotros entendemos por ello la doctrina según la cual todo lo que existe, o por lo menos todo lo que podemos conocer como existente, debe ser en cierto modo mental» (Russell, 1912/1975, p. 39).

Es decir, me pregunto si el Wittgenstein al que se refiere Frawley es todavía el idealista que queriendo situar la correspondencia de la palabra en el

mundo exterior aludió a los juegos de lenguaje. Aunque se insiste en este hecho, no se explica, o al menos yo no lo he entendido, cómo esos juegos de lenguaje son dinámicos. No creo, por otra parte, que ningún intento de aproximación a la psicología cognitiva desde Vygotski pueda olvidarse de esa dinamicidad.

Pero volvamos a Wittgenstein. Está claro que las interpretaciones que se han hecho de él han sido casi tan numerosas como las de los autores que lo han leído. En el caso del libro que comentamos es muy sugerente la analogía que se establece entre la máquina real y virtual para presentar los dos momentos de la obra de Wittgenstein, a saber, el *Tractatus* e *Investigaciones filosóficas*. Sin embargo quizás hubiera sido más adecuado utilizar otra metáfora que excluyera la idea de máquina. Si algo creo que está lejos de Vygotski es el mecanicismo y ello porque el concepto nos lleva a prescindir de la vertiente dinámica de la obra vygotkiana y, más concretamente, del concepto de dialéctica.

En cualquier caso, conviene dejar claro qué es lo que Vygotski entiende por dialéctica. El concepto, a mi juicio, ha de plantearse en relación con otros dos: el primero, la evolución de lo humano a partir de otros niveles de la naturaleza, el segundo la crisis de la psicología para acercarse a estos niveles. Veamos cómo lo expresa:

«[...] toda psicología que considere la conciencia humana exclusivamente como producto de la naturaleza y no de la historia e intente con ello abarcar bajo un solo concepto la totalidad de la estructura de la psicología de los animales y del hombre carecerá siempre de fundamento ante los hechos. Se tratará forzosamente de la metafísica y no de la dialéctica» (Vygotsky, 1925/1991, p. 225).

Pero el término se precisa algo más en otro lugar:

«Quien [...] trate de reducir la totalidad del desarrollo a su base primaria estará otorgando a ésta un valor absoluto. Estará ignorando la dialéctica objetiva del desarrollo, que estriba en un proceso de aparición sucesiva de formaciones nuevas sobre la base primaria original y que cualitativamente no puede reducirse a ella; estará ignorando también que el método dialéctico del conocimiento científico es el único procedimiento adecuado para descubrir la dialéctica objetiva del desarrollo» (Vygotsky, 1930/1991, p. 171).

Algunos autores han visto ya, con enorme claridad y hace mucho tiempo, cómo esta dimensión dialéctica no puede dejarse a un lado en los trabajos de Vygotski. Veámoslo.

«En su opinión, la única posibilidad de explicar el comportamiento humano en lo que tiene de específico sin disolverlo en el mecanicismo, reside en la explicación dialéctica» (Siguan, 1987 #2619, p. 14).

Pero la cuestión es precisar, en este contexto, qué es una explicación dialéctica. Para Siguan no supone una dialéctica marxista y mucho menos una elaboración de la psicología a partir del marxismo, si bien el autor soviético encontró aquí la preocupación obsesiva por afirmar la naturaleza social del hombre.

Vygotski, siguiendo a Engels, rechazó la interpretación mecanicista o naturalista de los acontecimientos históricos, que explicaba los cambios por la suma de un conjunto de elementos aislados y determinantes. Frente a ello, una aproximación dialéctica justifica el carácter global y cualitativo de los cambios. De acuerdo con Siguan, Luria y Vygotski, en su libro *Ensayos sobre la historia del comportamiento*, abordan la génesis de los procesos psíquicos superiores desde una triple perspectiva: el paso de la inteligencia natural de los antropoides a la instrumental de los hombres y las mujeres; el paso de la mentalidad primitiva de los salvajes a la científica de los evolucionados y, finalmente, el paso de la inteligencia infantil a la vida adulta. Lo que tienen en común todos esos procesos es su carácter de histórico e irreversible y, por tanto, dialéctico.

Otros investigadores han tomado también estas ideas vygotkianas y proponen una interpretación dialéctica de los métodos actuales de la psicología. Un trabajo relativamente reciente de Holzman nos acerca al tema (Holzman, 1996). Desde la perspectiva de este autor, no todos los trabajos que se han producido desde 1970 en relación con la naturaleza social del lenguaje adoptan un enfoque dialéctico sino que, por el contrario, permanecen en un plano estructural. Se pone el acento en la sintaxis y en la semántica, y, en este sentido, representan cambios en el enfoque desde el que acercarse al tema del significado, pero no en la metodología. De acuerdo con Holzman sería necesario recuperar la noción vygotkiana de actividad y, a mi juicio, este concepto ampliaría la propuesta de Frawley permitiendo, quizás, una psicología cognitiva del conocimiento situado. A partir de estos estudios me interesa destacar que, para Vygotski, lo social es mucho más que una relación interpersonal. Las actividades de los seres humanos, en todos los estadios del desarrollo, son productos sociales y deben ser comprendidos como desarrollos históricos y no sólo interindividuales.

Pero profundicemos un poco más en el concepto de actividad (Kozulin, 1996) en relación con el desarrollo y entendido desde una perspectiva dinámica:

«La conducta del hombre civilizado contemporáneo es el producto no sólo de la evolución biológica o del desarrollo infantil. Es el producto del desarrollo histórico. En el proceso del desarrollo histórico del hombre, las relaciones externas entre la gente y las relaciones entre lo humano y la naturaleza no son únicamente lo que ha cambiado. El hombre mismo ha cambiado y se ha desarrollado; la naturaleza humana ha cambiado» (Luria y Vygotski, 1992/1930, p. 41).

En suma, la participación en la historia transforma al hombre. En cualquier caso, siguiendo a Vygotski y Luria, estas transformaciones no se refieren tanto a los mecanismos básicos como a las condiciones que configuran la actividad. Para estos autores los mecanismos psicológicos básicos de la conducta, entre los que señalan la ley de asociación de las ideas y los principios básicos del pensamiento lógico, pertenecen tanto al hombre primitivo como al civilizado. La única diferencia es que en este último los instrumentos de las asociaciones psicológicas y el pensamiento lógico pueden ser extraídos de un amplio campo de experiencia y material, mientras que la experiencia del hombre primitivo está limitada y su material es pequeño. Lo que ahora me interesa destacar es que ese

medio dará sentido, o si queremos significado, al lenguaje entendido como uno de los instrumentos desde los que se configura el pensamiento desde un enfoque Vygotskiano y esto es lo que nos conduce hacia Bakhtin y nos aleja del mecanicismo. De ello vamos a ocuparnos a continuación.

### *¿Cómo hacer público lo privado? A vueltas con el lenguaje*

Me gusta pensar que incluso enfoques distintos en psicología, quizás marcos disciplinares diferentes por sus objetos y sus métodos, comienzan a interactuar de forma fructífera cuando ambos se aproximan conjuntamente a los problemas. Podemos pensar, por ejemplo, en el estudio de los procesos psico-sociales e históricos que están presentes en las aulas. El mismo Frawley se refiere a ellos cuando comenta los trabajos de Alan Schoenfeld relacionados con los procesos de resolución de problemas en situaciones educativas y en los que las relaciones entre enseñante y aprendiz están mediadas por el discurso. Mi tercer campo de reflexión, desde el que podría sugerirse una convergencia entre Vygotski y la psicología cognitiva que tiene también sus raíces en el trabajo de Frawley, es precisamente este campo. Lo que quiero mostrar es cómo también aquí puede estar presente la dialéctica. Pero veamos qué entendemos por discurso de forma que sea posible el diálogo con el autor que comentamos. Pienso que aceptaría, por relativamente neutra y general, la siguiente definición que de él nos aporta Bertrand Russell.

«El lenguaje posee dos méritos conectados entre sí: primero, que es social, y segundo, que proporciona expresión pública a los 'pensamientos', los que de otro modo seguirían siendo privados. Sin el lenguaje, o algún equivalente prelingüístico, nuestro conocimiento del medio se limita a lo que nos muestran los sentidos, junto con las inferencias que nos permite nuestra constitución congénita; pero con la ayuda del lenguaje podemos saber lo que otros pueden relatarnos y relatar lo que no está presente a los sentidos sino que sólo se lo recuerda» (Russell, 1976, 6ª Re., p. 71).

Lo que ahora me interesa resaltar con este autor es que el mundo interno se construye desde el externo y en interacción con otros mundos. Pero veamos cómo se ha acercado realmente Wittgenstein a este tema. No cabe duda de que nos permite ampliar en gran medida la explicación de las relaciones entre el mundo externo e interno y, sobre todo, la forma en que ambos confluyen a través del uso del lenguaje. Wittgenstein, cuando comienza las *Investigaciones filosóficas*, se refiere así a lo que considera la esencia del lenguaje humano.

«Las palabras individuales en el lenguaje nombran objetos —las sentencias son combinaciones de estos nombres. En esta descripción del lenguaje encontramos las raíces de la siguiente idea: cada palabra tiene un significado. Este significado está correlacionado con la palabra. Es el objeto para el que la palabra se mantiene.»

«¿Pero cuántos tipos de sentencias hay? [...] Existen incontables clases: innumerables tipos de uso de lo que llamamos 'símbolos', 'palabras', 'sentencias'. Y esta multiplicidad no es algo fijo, dado de una vez por todas; nuevos tipos de lenguaje, nuevos jue-

gos de lenguaje, como podemos llamarlos, llegan a existir y otros se hacen obsoletos y entonces se olvidan.»

«Aquí el término 'juego de lenguaje' significa hacer explícito (evidente) el hecho de que 'el habla' del lenguaje es parte de una actividad, de una forma de vida» (Wittgenstein, 1968, p. 3 y 11).

Ya he indicado que es muy difícil dar una interpretación de los trabajos de Wittgenstein, la mayoría de los autores lo han reconocido. Personalmente tengo la impresión de que es todavía más difícil entenderlo si lo separamos de otros pensadores que en su época se preocuparon de los estudios del lenguaje. Permítame el lector o lectora aludir muy brevemente a ellos, porque creo que nos permiten entender mejor los trabajos de Wittgenstein. Podemos pensar, por ejemplo, en el Círculo de Viena y su filosofía a la que se conoce como «positivismo lógico». Reina aquí el desprecio por la metafísica y el aprecio por la ciencia. Se trata de analizar el lenguaje de la ciencia y sus principios de verificabilidad, al que también pueden darse múltiples interpretaciones: ¿Queda construido en la sintaxis del sistema? ¿Es preciso salir de él? Wittgenstein compartió con el positivismo lógico la idea de que las perplejidades de la metafísica proceden de usos «desaliñados» del lenguaje, una vez que sus ambigüedades lingüísticas quedan al descubierto se advierte el sin sentido de los problemas. Por tanto, la filosofía cuando es adecuadamente empleada se convierte en una especie de terapia lingüística. Me gustaría evitar volver a caer en un modo de hacer «filosofía» superado hace tiempo. Sería muy peligroso que volviéramos a tropezar en algo que autores como Vygotski o Wittgenstein, a los que ahora se propone como bandera, ya plantearon y superaron.

He de señalar, por otra parte, que me resulta difícil no interpretar al propio Wittgenstein desde un enfoque dialéctico y creer que «el segundo Wittgenstein» se generó dialécticamente desde el primero. De ese primer momento me interesa resaltar su carácter racionalista. Su teoría consideraba posible analizar todas las aseveraciones descomponiéndolas en sus elementos constituyentes, simples y definidos, de forma que no pueden descomponerse más. «La teoría recibe el nombre de atomismo lógico y tiene mucho en común con anteriores doctrinas racionalistas de elementos últimos y simples» (p. 308) (Russell, 1960). En su trabajo posterior, centrado en las *Investigaciones filosóficas*, Wittgenstein (1968) mantiene la idea de que el sentido de una palabra está dado por su uso. Introduce aquí el tema de los juegos del lenguaje y nos dice que aprender la variedad de juegos conduce a aprender el sentido de las palabras: a través de su uso y en su uso. Es algo similar a decir que la gramática de las palabras nace en el contexto de su uso.

Pero lo que realmente me pregunto es si el contexto de uso, al que se refiere Frawley, nos conduce a considerar en él otros aspectos que interesaron a Vygotski y sin los cuales es imposible entender su planteamiento, por ejemplo, la presencia de otros «yos», el curso de la historia, el cambio social, etc. Es decir, hasta qué punto los juegos lingüísticos nos permiten salir del idealismo, tal como los enfoca Frawley. Es en este punto donde creo que resultan enormemente sugerentes las aportaciones de Bakhtin en cuanto capaces de plantear retos a la psi-

cológica cognitiva que quiera converger con enfoques neo-vygotskianos. Bakhtin, cuando se fija en el concepto de significado y en su correspondencia con el mundo exterior, pone el acento no tanto en los objetos a los que las palabras y los signos designan, como en los hablantes que los producen. Desde esta perspectiva es importante comprender que la unidad real de la comunicación discursiva es el enunciado. El discurso sólo puede existir tomando la forma de enunciados concretos, y éstos se delimitan por el hecho de que pertenecen a los hablantes o sujetos del discurso, no puede existir fuera de esta forma. Por más variados que sean los enunciados según su extensión, contenido, composición, etc. Todos poseen, en tanto que son unidades de la comunicación discursiva, unos rasgos estructurales comunes y, ante todo, tienen fronteras muy bien definidas.

«Las fronteras de cada enunciado como unidad de la comunicación discursiva se *determinan por el cambio de sujetos discursivos*, es decir, por la alternancia de los hablantes. Todo enunciado, desde una breve réplica del diálogo cotidiano hasta una novela grande o un tratado científico, posee, por decirlo así, un principio absoluto y un final absoluto: antes del comienzo están los enunciados de otros, después del final están los enunciados respuestas de otros (o siquiera una comprensión silenciosa y activa del otro, o, finalmente, una acción respuesta basada en tal tipo de comprensión)» (Bakhtin, 1982/1988, p. 260).

«Toda comprensión de un discurso vivo, de un enunciado viviente, tiene un carácter de respuesta (a pesar de que el grado de participación puede ser muy variado); toda comprensión está preñada de respuesta y de una u otra manera la genera; el oyente se convierte en hablante» (Bakhtin, 1982/1988, p. 256).

Para Bakhtin la oración es la unidad de la lengua y el enunciado de la comunicación discursiva. Los límites de una oración nunca se delimitarán por el cambio de sujetos discursivos. Por el contrario, la oración es una unidad que se relaciona de una manera inmediata con otras ideas de un mismo hablante, relativamente concluida. Por eso el contexto de una oración viene a ser el de un mismo sujeto hablante. La oración no se relaciona inmediatamente y por sí misma con la realidad extraverbal (situación, ambiente, prehistoria) y con los enunciados de otros ambientes, sino que se vincula a ellos a través de todo el contexto verbal que la rodea, es decir, a través del enunciado en su totalidad. Pero profundicemos algo más en el carácter dialógico del enunciado y en su relación con el significado, ello nos conducirá a la dialéctica.

De acuerdo con Bakhtin, el carácter dialéctico de la comprensión no es ajeno al modo en que ha de entenderse el discurso y que nos lleva a comprender cómo una palabra designa un objeto. El modo en que una palabra se refiere a su objeto está relacionado con una interacción dialógica dentro del objeto y entre varios aspectos de su inteligibilidad socio-verbal. Una representación artística, una imagen del objeto puede estar penetrada por este juego dialógico de intenciones verbales que se unen e interpenetran en él; una imagen de este tipo no necesita sofocar las fuerzas, por el contrario, puede activarlas y organizarlas. La palabra adquiere sentido y fuerza a la luz de otras palabras, juicios de valor y acentos que se funden en ese objeto, la atmósfera social de la palabra, la atmósfera que rodea al objeto, hace que las facetas de la imagen centelleen.

«La palabra, rota en sus significados y su expresión a través del entorno lleno de otras palabras, evaluando acentos muy variados, armonizando con otros elementos de ese entorno y golpeando la disonancia con otros, puede, en este proceso dialógico, conformar su propio perfil estilístico y tono» (Bakhtin, 1981, p. 277).

Tiene gran interés la forma en que esa palabra va cobrando su sentido en la poesía y en la novela, en ambas es diferente. En el discurso de la poesía la palabra olvida que el objeto tiene su propia historia de actos de reconocimiento verbal, tanto como la heteroglosia que está presente en estos actos de reconocimiento. Sin embargo, en el lenguaje en prosa la palabra revela la múltiple heteroglosia verbal que rodea al objeto, la torre de babel, mezcla de lenguajes que rodean a cualquier objeto, estas dialécticas se interpenetran con el diálogo social que lo rodea. Para el escritor en prosa el objeto es un punto focal entre su propia voz y otras voces que crean el transfondo necesario para que ésta se oiga. En suma, lo que Bakhtin nos dice es que la palabra nace en una interacción dialógica con otras palabras y todos esos significados son sociales. La palabra forma un concepto de su propio objeto de forma dialógica.

### *Breve conclusión*

Realmente poco más me queda por decir. Me limitaré a sintetizar lo que podría ser el núcleo de este comentario.

Me preguntaba, en primer lugar, si las reflexiones de Frawley se sitúan en un plano epistemológico o si, por el contrario, lo hacen en el ámbito de una disciplina empírica o formal determinada. Creo que el hecho de que ambas dimensiones se entremezclen en sus aportaciones puede dar lugar a algún tipo de confusión. En cualquier caso, creo más fácil la convergencia entre Vygotski y la psicología cognitiva en el plano de la psicología que en el de la epistemología y ello porque suele ser más fácil ponerse de acuerdo cuando nos enfrentamos a un problema que es preciso resolver conjuntamente.

En segundo lugar, el hecho de que el volumen que comentamos tenga muchas más aportaciones de la psicología cognitiva actual que de otras situadas en enfoques neo-vygotskianos me ha hecho pensar que sería preciso ampliar este último enfoque con algunas ideas que permitan una nueva mirada acerca de lo que aportó Vygotski y de cómo su trabajo ha inspirado otros en la actualidad o se puede complementar con algunos de sus contemporáneos. En este sentido creo que si nos fijamos fundamentalmente en el estudio del lenguaje como punto de convergencia entre lo público y lo privado, al modo en que lo hace Frawley, será necesario considerar al menos dos aspectos que él parece olvidar: los procesos dialécticos que envuelven la actividad humana y el significado de las palabras. Olvidarlos me parece, por lo menos, no considerar plenamente el sentido de la obra vygotskiana.

### REFERENCIAS

Bakhtin, M. M. (1982/1988). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI Editores.

- Bakhtin, M. M. (1981). *The dialogic imagination* (M. Holquist Ed.). Austin, TX: University of Texas Press.
- Holzman, L. H. (1996). Pragmatism and dialectical materialism in language development. En H. Daniels (Ed.), *An introduction to Vygotsky* (pp. 75-98). London & New York: Routledge.
- Kozulin, A. (1996). The concept of activity in Soviet psychology. Vygotsky, his disciples and critics. En H. Daniels (Ed.), *An introduction to Vygotsky* (pp. 99-122). London & New York: Routledge.
- Luria, A. R., & Vygotsky, L. S. (1992/1930). *Ape, primitive man and child. Essays in the history of behavior*. New York & London: Harvester & Wheatsheaf.
- Piaget, J. (Ed.) (1967). *Logique et connaissance scientifique*. Paris: Gallimard. (Trad. cast. *Lógica y conocimiento científico*. Buenos Aires, Proteo, 1970.)
- Russell, B. (1912/1975). *Los problemas de la filosofía*. Barcelona: Labor.
- Russell, B. (1960). *Wisdom of the West*. London: Aldus Books. (Trad. cast. *La sabiduría de Occidente*. Madrid: Aguiar, 1962.)
- Russell, B. (1976). *Human knowledge. Its scope and limits*. London: George Allen & Unwin. (Trad. cast. *El conocimiento humano*. Madrid: Taurus, 1977.)
- Scribner, S. (1975). Situating the experiment in cross-cultural research. En K. F. Riegel & J. A. Meacham (Eds.), *The developing individual in a changing world: Historical and cultural issues*. The Hague: Mouton.
- Scribner, S. (1984). Studying working intelligence. En B. Rogoff & J. Lave (Eds.), *Everyday Cognition: its development in social context* (pp. 9-40). Cambridge: Massachusetts: Harvard University Press.
- Siguan, M. (1987). Actualidad de Vygotsky. En M. Siguan (Ed.), *Actualidad de Liev S. Vygotsky*. Barcelona: Anthropos.
- Vygotsky, L. S. (1925/1991). El problema del desarrollo en la psicología estructural. Estudio crítico. En AAVV y P. del-Río (Ed.), *L. S. Vygotsky. Obras escogidas. Vol 1* (pp. 205-256). Madrid: Visor.
- Vygotsky, L. S. (1930/1991). Introducción a la versión rusa del libro de K. Bühler «Ensayo sobre el desarrollo espiritual del niño». En AAVV y P. del-Río (Ed.), *L. S. Vygotsky. Obras escogidas. Vol 1* (pp. 163-176). Madrid: Visor.
- Wittgenstein, L. (1968). *Philosophical Investigations*. Oxford: Basil Blackwell.

## Ulises en la cueva del polifemo computacional (O de las astucias sociocomputacionalistas de William Frawley)

Josep Maria Domingo  
*Institut Milà i Fontanals. Barcelona*

Pocas bromas con este libro de William Frawley. Su *Vygotsky y la ciencia cognitiva* corresponde a un género científico-literario realmente arriesgado: el que podríamos llamar el género de fusión interparadigmático, practicado dentro de la reciente literatura psicológica. Aunque ello no constituye de por sí una hazaña sin parangón, pues a lo largo de la joven historia de la psicología ya hemos asistido a casos parecidos (pensemos, por ejemplo, en los esfuerzos desplegados por Tolman para «cognitivizar» el conductismo), lo novedoso de su proyecto consiste, según creo entender, en intentar romper el estado de autosuficiencia epistémica, conceptual y teórica en el que se ha movido usualmente el paradigma cognitivo de corte computacional made in USA, para abrir sus fronteras